



El Comercio, 20 de marzo de 1995

Democracia y Buen Gobierno

Felipe ORTIZ DE ZEVALLOS M.

Con ese título, los creadores del Proyecto Agenda: Perú han publicado un escrito accesible y sencillo, que recoge las opiniones de muchos peruanos y que -según afirman sus propios autores- se mantiene abierto a las sugerencias y críticas de todos aquellos comprometidos con el esfuerzo para mejorar la gobernabilidad del Perú mediante la democratización social, la modernización productiva y la legitimización institucional.

Creo que la propuesta planteada en este libro constituye una agenda lúcida, impregnada tal vez de un matiz socialista moderno, que, como liberal antiguo, me siento en la obligación y la confianza amistosa de comentar críticamente.

Hay una primera premisa, implícita en el libro, con la que no estoy plenamente de acuerdo. La que plantea como objetivo de la democracia social la eliminación de las desigualdades extremas. Porque eso, en la práctica, podría ser muy fácil de hacer. Bastaría, en extremo, dictar un decreto por el cual se prohíba el éxito o se confiscen las propiedades. La tensión que es necesario establecer en una sociedad entre la igualdad y la libertad es un criterio difícil de establecer. Yo personalmente no encuentro uno mejor que el antiguo de Aristóteles: hay que tratar a las personas con igualdad en lo que son iguales y con desigualdad en lo que son desiguales. Todos, en esencia, deben ser iguales ante la ley. Si mediante la ley pretendiéramos eliminar desigualdades reales, tendríamos como resultado derechos desiguales. La igualdad debe ser ante la ley y no mediante ella. La igualdad ante la ley -el respeto por el derecho- permite, a la larga, mayores oportunidades, incluso para los ciudadanos menos favorecidos.

Me parece que el tema de la modernización productiva, columna fundamental de la agenda nacional, no ha sido tratado en el libro con la precisión y urgencia que el mismo requiere. Cómo lograr un aumento en la producción de bienes y servicios que puedan competir con éxito en una economía globalizada gracias al conocimiento científico, la innovación, el esfuerzo eficiente y la inversión

rentable de trabajadores y empresarios peruanos, constituye, tal vez, el mayor desafío que tenemos los peruanos por delante en el próximo lustro.

La modernización productiva constituye, asimismo, un requisito esencial para la democratización social. Porque los avances en esta última, especialmente si el proceso se percibiera como el esfuerzo por eliminar las desigualdades extremas, no garantizaría, lamentablemente, la modernización productiva. España y Chile, en cambio, son ejemplos recientes de procesos de modernización productiva que, a pesar de haberse formulado en un contexto autoritario, contribuyeron a una creciente democratización social en sus sociedades.

En el último tema crítico planteado -la legitimación institucional- no puedo sino coincidir plenamente con la conclusión del libro: el problema central del Perú de hoy es cómo recuperar la fe en la democracia.

¿Qué debemos entender por democracia? El gobierno por la ley y no por el deseo arbitrario de quien manda; la amplia vigencia de asociaciones libres; libertad de prensa; tribunales independientes; elección periódica de autoridades.

La sociedad humana no es una colmena ni un rebaño. Las personas disienten entre sí. Se requiere por ello de reglas claras y estables, así como de mecanismos para analizar y resolver estas discrepancias.

Las encuestas de opinión, por ejemplo, constituyen un instrumento común en una sociedad democrática moderna. Las encuestas registran las opiniones de una muestra representativa de la población en un momento determinado, opiniones que pueden emitirse sin mayor conocimiento o reflexión sobre el asunto materia de la encuesta. "Dichas opiniones -cito del libro que se reseña- pueden variar al recibir mayor información, al considerar y examinar los temas detenidamente, o simplemente con el transcurrir del tiempo".

En una democracia, las empresas encuestadoras cumplen el rol humilde del meteorólogo que registra la temperatura y la presión barométrica del día, o del técnico que analiza las muestras de sangre de un paciente. Res-

ponsabilizar del día nublado al meteorólogo que lo registra, o de la anemia de un paciente al laboratorista que mide su hemoglobina constituye un comportamiento primario o paranoico.

En los últimos días, sin embargo, se ha lanzado contra Apoyo, pública y privadamente, un conjunto de insultos, mentiras y amenazas por hacer nuestro trabajo profesional con la pulcritud técnica e independencia moral que han caracterizado nuestras labores en los diecisiete años que venimos operando. Tanto o más que un sistema político, la democracia es, o debería ser, un conjunto de valores. Sin la simpatía, el sentido de juego limpio y otros sentimientos morales, la democracia se puede convertir en un conjunto árido de rituales sin mayor beneficio aparente.

El más difícil de los requisitos de un sistema realmente democrático es el respeto por el otro. La tradición absolutista en el Perú, la polarización, las pasiones desmedidas, han nublado muchas veces este valor.

Las empresas encuestadoras aportan a la transparencia de un proceso político. Ante las elecciones, ellas están obligadas éticamente a no tomar partido y a buscar la verdad antes que el poder o la atención a las demandas de sus clientes o amigos. Constituye una actitud difícil de justificar que en virtud de un vale-todo electoral, personas que se auto-titulan democráticos y que dicen creer en el objetivo de la legitimidad institucional recurran a la calumnia y la difamación y no respeten los límites que impone, ya no una ley que impunemente violentan, sino el auto-control mínimo que debe tener cualquier ser humano, más aún un periodista o candidato a función pública, en cualquier sociedad civilizada.

El libro *Democracia y Buen Gobierno* en cambio, es un ejemplo de que no todo es sucio en el actual proceso electoral. Constituye una búsqueda empírica de un esfuerzo pragmático de adaptación, de diálogo, tolerancia y disposición al compromiso con personas que no piensan como uno. Aparece, asimismo, en un momento muy oportuno para contribuir a un debate de ideas y programas, tan necesario como ausente a escasos días de las elecciones.